

Erich Wollenberg, El Ejército Rojo, Buenos Aires, Ediciones Antídoto, S/D.189 Páginas

Por Diego Martínez



Este libro de Erich Wollenberg (un comunista alemán que se unió al Ejército Soviético) es un texto clásico sobre la temática, que relata la formación y posterior consolidación del Ejército Rojo en la URSS. Reclutando sus miembros entre elementos de la clase obrera y el campesinado, el Ejército Rojo dirigido por Leon Trotsky, se forjó en la lucha contra 14 ejércitos enemigos, luchando por conseguir suministros vitales y armamentos que le permitieran continuar con el combate.

Internacionalismo, camaradería y conciencia política

El nuevo poder de los obreros y campesinos había triunfado en Rusia en Noviembre de 1917. El hostigamiento militar de la reacción burguesa y del imperialismo comenzó casi de inmediato.

En ese contexto, el 12 de Enero de 1918 un decreto dispuso la formación de un ejercito socialista que debía construirse *“desde abajo en base a los principios de elección de los oficiales y del mutuo respeto y la disciplina entre camaradas”*, y sirviese de *“base para la Revolución Socialista en Europa”*¹.

El internacionalismo y la camaradería se convirtieron, desde entonces en los principios rectores del incipiente ejercito revolucionario.

Desde esta concepción, cada batalla que iniciaba el ejército era vista como parte de la pelea por la revolución mundial y el propio Ejército Rojo era considerada el núcleo central del Ejército Rojo Internacional, una fuerza militar que sirviese a los intereses del proletariado mundial.

¹ Wollenberg.W. S/D *El Ejercito Rojo*.Buenos Aires. Editorial Antidoto. P.33

No se trataba de un principio abstracto. El carácter internacionalista del nuevo ejército respondía a la necesidad de extender la revolución socialista por el resto de Europa, en aras de avanzar en la instauración del socialismo a escala mundial y en la consolidación de la dictadura proletaria al interior de la propia Rusia.

El internacionalismo, requería de un fuerte nivel de conciencia política y un alto grado de moral revolucionaria por parte de las tropas rojas. Wollenberg reconoce como merito principal de Trotsky, el haber puesto el acento en estos dos aspectos.

Confrontando con Stalin (quien a los ojos trotskistas tenía una concepción puramente técnica de los aspectos militares), Bronstein entendía que la intervención militar es decisiva para lograr un desenlace victorioso en una revolución, pero esa intervención solo es eficaz si actúa sobre determinadas condiciones sociales y políticas. Lo militar estaba fuertemente condicionado, según Trotsky por las condiciones sociales y el nivel de conciencia política de las masas obreras y campesinas.

Discusiones sobre la orientación militar

En determinadas circunstancias, sin embargo, *“la historia hace que el problema militar se convierta en la esencia del problema político”*², de ahí que Wollenberg haya dedicado gran parte de su libro a desarrollar una serie de polémicas de índole militar que atravesaron el período de conformación de el Ejército Rojo durante los tumultuosos años de la guerra civil.

La formación de un ejército revolucionario era hasta entonces una experiencia inédita. Los revolucionarios rusos se apoyaron en primera instancia en Marx y Engels, quienes sostenían que la destrucción del ejército burgués era una condición sine qua non para alcanzar un desenlace victorio-

² Wollenberg.W. S/D *El Ejército Rojo*. Buenos Aires. Editorial Antídoto. P7



so en un proceso revolucionario. Una vez culminada esta tarea se abría un importante debate: ¿Sería posible construir un ejército de nuevo tipo basándose en gran parte de los cuadros militares del ejército burgués? Lenin dio respuesta a este interrogante señalando que solo valiéndose del capital cultural y técnico alcanzado por la sociedad burguesa se alcanzaría la victoria en el terreno militar.

Otro debate que adquirió gran notoriedad giró en torno a la forma organizativa de ese ejército. Se discutía si el mismo debía componerse de destacamentos guerrilleros o adoptar la forma de un ejército centralizado. Los detractores de la forma guerrillera sostenían que esa táctica podría facilitar una victoria ante un ejército irregular débilmente organizado y desarticulado como lo era el Ejército Blanco en el momento inmediato a la toma del poder, pero una vez articulado ese ejército, sería imposible derrotarlo sin una fuerza fuertemente centralizada. Los defensores de la guerrilla, por su parte, argüían que construir un ejército centralizado implicaría reconstruir una institución análoga al ejército burgués.

La propia dinámica de la guerra civil y el desarrollo de las fuerzas enemigas fue generando la necesidad de construir un ejército centralizado asistido por especialistas militares. De esta manera el debate fue saldado por la vía de los hechos.

El Ejército Rojo, sin embargo, no se organizaría como un ejército profesional similar a los ejércitos burgueses. Se aspiraba a construir una fuerza de milicias organizadas en torno a las estructuras de trabajo obrero, de manera que las unidades industriales, constituyeran a la vez unidades militares.

El Ejército Rojo bajo Stalin

Los últimos capítulos de “El Ejército Rojo” están dedicados al análisis de las transformaciones ocurridas en el ejército revolucionario tras el ascenso



de Stalin al poder. Wollenberg denuncia la ejecución de los antiguos cuadros militares del ejército revolucionario y la conformación de una casta de oficiales privilegiados al interior del mismo, que despreciaba el internacionalismo proletario.

A la luz de sucesos tales como la represión de los obreros huelguistas en Berlín Oriental en 1953, la represión en Hungría en 1955 y el aplastamiento de la “Primavera de Praga” en 1968, es posible inferir que, años más tarde, el Ejército Rojo dejaría de servir a la Revolución Socialista Mundial, para constituirse en una herramienta de represión al pueblo y defensa de los intereses de la burocracia soviética.

